


REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 10 céntimos

REVISTA CANTABRA



Publicación

Semanal

Ilustrada

Precio: 10 céntimos

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre
 „ En el resto de España, 2 „
 „ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, 1.º
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del fimbre sobre anuncios



LA IMPLACABLE HOSTILIDAD

La hostilidad implacable le pudre al señor Jenaro, zapatero de portal sin vistas á la bahía. Él sabe bien lo que es esta hostilidad, desarrollada vigorosamente entre los inquilinos de la casa en que él opera. ¿Quién está libre en el mundo de las implacables hostilidades? Hay esa frase de “romperse las hostilidades”; pero no vemos nosotros que se rompan, siquiera hasta hacerse añicos. No cabe duda: las personas nos estorbamos unas á otras, y el hombre quisiera vivir ó solo ó rodeado de esclavos sumisos. El papel de rey de la creación lo quiere el hombre representar con un carácter de absoluto de todo punto inguantable. El señor Jenaro no usa ideas políticas; pero machaca la suela con cierta frecuencia. Pues ya le ha salido un grano implacable y hostil. Es un vecino que tiene la suegra enferma de la cabeza.—“Usted verá!—decía ayer enojadísimo el yerno al señor Jenaro—. ¡O deja usted de machacar ó se me muere la mamá política! A cada golpe que dá usted en la suela dice la infeliz doliente que las sienas se le parten. Y usted, como si nada! ¡Toma golpes! ¡Toma suela!—“Vamos!—le contestó el señor Jenaro—. No seas hipócrita! Si lo que tú estás deseando es que tu

suegrecita tome suela!...”—Se queja el vecino de que de vez en cuando la madre política “se le queda estática, estática, como si la hubieran dao el cloriformio”, y de esto culpa al zapatero. De aquí nace la implacable hostilidad. Pero, á la vez, en la escalera hay un señor Candelas, profesor de piano, que la tiene tramada con esta suegra quejumbrosa y dolorida.—“Oiga usted, ¡vecino!—dice al yerno—. Su suegra de usted me atonta con sus gritos. Siempre está con el ay!...” El señor Jenaro murmura entre dientes:—“¡Con el ay, y más ay! Que viva el barrio de Achuri, y la taberna de Santis... ¡Ay, ay, ay, ay!” El yerno se disculpa.—“Pobre suegra mía! ¿No ve usted que cuando le dan las punzadas ve las estrellas?”—“¿Y qué? ¿No se pueden ver las estrellas en silencio? ¿Usted cree que Flammarión arma esos escándalos al pie del telescopio?”

Se queja el pianista de que no le dejan componer, ahora precisamente que está liado con una tanda de vales voluptuosísimos, y de que no se entiende bien, cuando grita la vieja, con los discípulos que le vienen al domicilio, y en estas quejas está cuando ahí sale la señora Etelevina, la vecina del segundo, hecha una fiera, declarando al profesor la hostilidad implacable.—“¡Señor músico del diablo! ¡Ya es hora de que usted se vaya! ¡Valiente solo de carraca nos ha dado usted hoy, señor vecino!” Esto de la carraca le llega al alma al profesor.—“Se conoce—contesta—que no le gusta á usted la música de cámara. Nada más que soporta usted la de recámara.”—“Si tocara usted el violín me quedaría el consuelo de que le diera á usted una prima en un ojo, ó de que un día le apretaran á usted las clavijas. ¡So murguero!”—“Señora—dice el profesor con todo género de respetos—. Yo vivo de la enseñanza. Así es que agradezco mucho que me den una lección, sea diaria ó alterna...”—“¡Señor, señor!—exclama el zapatero, filosofando profundamente—. Está visto que en este mundo nos estorbamos unos á otros. Yo molesto á la suegra del vecino; la suegra del vecino, señor músico, le molesta á usted; usted molesta á la señora Etelevina, y la señora Etelevina me molesta á mí, porque siempre que me encarga alguna chapuza le subo el calzado

con un material magnífico, y empieza á decir, llenándome de improperios: ¡Vaya una suela! Y eso mismo digo yo de ella: ¡Vaya una suela!... Señor músico, que no nos podemos aguantar unos á otros. ¿Cómo voy yo á satisfacer á la suegra dolorida? ¿Quiere que me vaya á machacar al arroyo? Algunos puede que lo celebraran, porque á nadie le disgusta encontrar en medio de la calle un machacante...”

El músico aconseja al yerno que lleve á su suegra á otra casa más soleada, porque esta en que viven está muy al Norte, y hay enfermedades que se quitan al Mediodía, á lo cual añade el zapatero que sí, que se quitan al mediodía... comiendo buenas chuletas. Pero en el fondo de estos consejos y de esta buena voluntad late la hostilidad implacable. Como late en el fondo del más cacareado compañerismo. El mismo remendón filósofo os lo dirá si le consultáis sobre el caso. Él tiene un competidor, que trabaja en el mismo barrio. Pues el otro día se le presentó algo cargado y le dijo:—“Señor Jenaro, ¿cuándo se muere usted?”—“¡Hombre! Vaya una pregunta! ¿Es que te corre mucha prisa?”—“Mucha, sí, señor... ¿No ve usted que me está usted haciendo una competencia formidable? Usted trabaja por cuatro cuartos. Usted es un esquirol.”—“¿Y á qué has venido tú á este barrio? ¿Quién te va á proteger á ti? Aquí hay un par de botas que he compuesto yo como siete veces. ¿Qué han de hacer la octava? Venirse derechitas á este portal á que las arreglen el contrafuerte!”—“¡Señor Jenaro! Si usted tomara solimán!”—“¡Hombre! Todo es cuestión de que convides”—“Ya podía usted hacer el favor de dejarme solo en esta calle... ¡Váyase usted al otro barrio!...”

¿Qué es esto sino una hostilidad implacable, un fruto de la lucha por la vida? Y las hostilidades no terminan ni terminarán. Todos los días estamos sacrificando reses en los mataderos en señal de paz, pero como sino. Lo que estamos deseando es devorarnos unos á otros. ¿Qué extraño es que los partidos políticos se aborrezcan? Llegará día en que los partidos, al abandonar el Poder, echarán estricnina en el turrón del presupuesto, y los ministros salientes dejarán tachuelas de punta en las poltronas ministeriales para que se fastidien los entrantes. En los pueblos rurales es donde la hostilidad implacable se cultiva de un modo extraordinariamente delicioso. Hasta los saludadores dejan de saludar á los enemigos políticos. Y se ha dado el caso de que un liberal, en una villa se encontró en la calle con la señora de un conservador y la quitó el sombrero; pero fué para tirárselo á una charca próxima. “La paz de las callejas”, que diría Concha Espina.

Y bien: ¿por qué no ha de reinar la hostilidad implacable? ¿Por qué no nos hemos de tener unos á otros la primera “hincha”? ¿A qué andar con paños calientes mientras no padezcamos de reuma? Ruja el infierno y haga el favor de bramar Satán... Odiémonos los unos á los otros. La buena armonía dejémosla para los vales de “La viuda alegre”. Aquí no se concede cuartel á nadie. ¡Guerra sin cuartel!... Nada más que con tiendas de campaña. Todo hombre que se precie de político, lo primero que debe hacer es comprarse un bastón de nudos, aunque no le guste á ningún republicano que le tomen por el rey de bastos. A continuación adquiérase una llave inglesa, de esas ciegas, porque no hemos oído nunca hablar del ojo de la llave inglesa, y cómprese también un revólver con sus “cláusulas”, como diría el supradicho señor Jenaro. Una vez en posesión de todos estos adminículos, ya se puede penetrar por las intrincadas sendas de la política. ¿Que surge un adversario? Se echa mano á la llave, lo cual equivale á decir al contrincante:—“Caballero: habrá usted notado que le he tomado por un cerrojo.” El otro requiere sus elementos de combate y la polémica surge.—“¿Qué eres tú?”—“¡Liberal!”—“¡Pues yo soy conservador!... Por tanto, ¡pumba!” El próximo arroyuelo se enrojece y la implacable hostilidad continúa su camino; pero un hombre muere en aras de sus ideas políticas. Se abre una suscripción popular para socorrer á la familia; se reúnen unas cuantas perras, y ya tienen la viuda y los huérfanos quienes les ayuden á ladrar de hambre. El sacrificio pasa á la historia y el partido se enorgullece de tener hombres que en defensa de los ideales se dejen matar con un bastón de nudos, mientras los elementos contrarios se ufanan de ser el terror de los contrincantes y de contar con un matador de cartel entre los correligionarios. Vienen luego las represalias, y hay estacazos por todo lo alto, es á saber, por las regiones frontales, temporales y occipitales. ¡Mejor que mejor!... Las ideas políticas son como los barcos de vela: para andar no les basta con la jarcia; han menester de algunos palos.

Nada de diplomacias ni de cortesías. ¡La hostilidad implacable!...—“Dile á tu tío que si se le quiere escapar la hija, ¡qué remedio le queda!”—“¡Ha dicho que la tranca!” Si un partido se encuentra con que una fracción se le va, ¡la tranca!... La hostilidad implacable nos ofrecerá espectáculos harto interesantes, lo mismo en la política que en el orden social, que en el comercio y en la industria, en cuanto nos la declaremos los unos á los otros. Ella puede ser una base para el futuro tratado con Cuba, porque con ella, sí, se reducirá el

consumo de la guayaba, pero aumentará enormemente el abuso de la piña. Y habrá que esperar á que unas elecciones se cicatricen para poder celebrar otras. Y habrá que hacer las urnas de hierro colado, ya que en las elecciones siempre se cuele lo que se puede, y hasta suele haber en las mesas presidentes é interventores que también se cuele.

“Sangre y exterminio...” Somos partidarios decididos de este modesto lema, ya que la hostilidad se impone en todos los órdenes de la vida. Vamos á ingresar en las filas de los que creen que las esquinas no tienen otro objeto que el dar al prójimo contra ellas. Opongámonos, pues, al chafán de un modo sistemático. ¿Qué era el apreciable Herodes sino un hostilizador implacable de la tierna infancia? ¿En qué compromiso no pondría Herodes á Benavente si asistiese á una función del Teatro de los niños? ¡Qué horrores los de la Degollación de los Inocentes! Aquel hombre era un faccioso que andaba buscando cabecillas. Y aquel hombre, aquel monstruo, no hacía otra cosa que aplicar á los sistemas de gobierno la peregrina teoría de la implacable hostilidad. Previó, quizás, las zambombas con que los chicos celebran las Navidades, y pretendió librar á la posteridad de los zambombazos. Nosotros, si el año pasado hubiéramos conocido eso de la implacable hostilidad, ¿no hubiésemos comprendido á Herodes al ver que los Reyes Magos trajeron á los veintian chicos que hay en nuestra escalera cornetas y tambores, que unieron á las zambombas de Noche Buena?... Para nosotros eso de “¡bomba va!” nos parece poca amenaza. Lo de “¡zambomba viene!” es lo que más nos asusta. La implacable hostilidad no nos conduciría, no, á degollar á nadie; pero sí nos llevaría al extremo de prohibir el parche hasta para el alivio de los catarros. ¡Implacable hostilidad! ¡Al chicuelo que toque el tambor se le zumba la pandereta!...

No tomemos á broma las cosas verdaderamente serias. Las medias tintas á nosotros no nos resultan. Si es cierto que vivimos queriéndonos mal los unos á los otros, seamos francos de una vez y odiémonos. ¿Quién es el enemigo? El de tu oficio. ¡Guerra á los compañeros de profesión! Es decir, esta guerra ya se hace; pero que se haga de un modo claro y evidente. Las mondongueras, por ejemplo, en vez de andar toda la semana diciéndose frasecillas mortificantes, deben suspender los domingos la manipulación de los mondongos y liarse á testerazos en presencia de la ambulancia de la Cruz Roja. ¿Que se puede hincar el diente en la adversaria? Muy bien. Se tiene perfecto derecho al usufructo de la tajada. Se

dan los correspondientes puntos de sutura, se cosen á mano ó á máquina las heridas, y á casa. ¿Saben los lectores por qué hay muchas heridas que pronto dejan de molestar y hay muchas mujeres que no dejan de molestar “en jamás de los jamases”? Por una razón muy sencilla: porque con las heridas se puede hacer lo que no se puede hacer ¡ay! con las mujeres: se les puede coser los labios...

Y así como las mondongueras, y las pescadoras y las vecinas de diversos barrios podrían dirimir sus cuestiones por semanas con una implacable hostilidad, los periodistas, cuando nos enzarzamos unos con otros, lo podríamos dejar para un día determinado de la semana y en ese día quitarnos las respectivas pieles y mandarlas al curtido. De esta manera haríamos un favor á nuestros habituales lectores, y podríamos llevar hasta el último extremo nuestros aborrecimientos. No está bien que por la mañana nos pongamos verdes, y por la noche nos saludemos afectuosamente en el café. ¡Vengan las implacables hostilidades, y tengamos en las redacciones unas vitrinitas para conservar en sal las cabezas de nuestros compañeros vencidos, de nuestros adversarios derrotados! ¿Que paramos los pies á un contrincante, que le ponemos la cabeza en salmuera? No importa. Todavía podría el hombre ganarse el pan... Por esta crónica podrán ustedes juzgar que se puede escribir sin pies ni cabeza.

Saludemos á la roja aurora de la hostilidad implacable. Ella nos impulsa á prescindir de los comedimientos, de los disimulos y de las hipocresías. En la desafinada orquesta de la vida toquemos todos á la voz misma que daba Lavín, el de la murga.

En cuanto oigamos decir: ¡Leña!...

FERNANDO SEGURA

MADRIGALES

EL CANTO DEL RUISEÑOR

¿Qué son las promesas de los amantes sino gritos de angustia?

ANATOLIO FRANCE

Cantó en la noche, y oíste
que decía el ruiseñor:
«Siendo amor y siendo triste
»dos veces grande es amor.
»¡Oh, niña! tú no has amado,
»yo nunca te vi llorar;
»la que de amor no ha llorado
»no sabe lo que es amar.»

—¡Miente el ruiseñor!— dijiste —
y apenada repetiste
su cantar.

.....
Y á la luz de las estrellas
sobre tus mejillas bellas
vi dos lágrimas temblar.



AUDACES FORTUNA JUVAT

Porque tus labios son rojos
como son rojas las fresas,
en la fresa de tus labios
picó una vez una abeja.

Y aquella gota de sangre
era, en tu mano al temblar,
como en estuche de nácar
un trocito de coral.

Mi boca, con tu permiso,
recoger la sangre quiso
que de la tuya brotó.

Mas tu esquivez no me deja...
¡Por atrevida la abeja
fué más dichosa que yo!

I. ZALDIVAR OLIVER



EL CONEJITO DE INDIAS

Érase una vez cierto mozo, llamado Pepito Guardiola, hijo único de unos opulentísimos señores que adoraban en él y en él se miraban como en el espejo de su vida, sin pensar en otra cosa que en contemplarle, mimarle y llenarle de gustos y caprichos. No hubo juguete que, de niño, no tuviese Pepito Guardiola, ni lujo de que éste no disfrutase cuando llegó á la mocedad. Él tenía perros de muy variadas y extrañas razas; él caballos de todas suertes de aptitudes, unos para caza, otros para paseo, algunos para el juego del *polo*, y no le faltaban de tiro, de carrera y de salto; él coches de diversas formas y usos; él carruajes automóviles, cerrados los unos, abiertos los otros, y todos carísimos; él vestía su linda personilla—porque tenía muy gallarda presencia Pepito Guardiola—en cuatro ó cinco naciones, pues en unas le hacían los trajes, en otra el calzado y de otra le traían sombreros, guantes, bastones y los demás arreos de la masculina indumentaria, según los últimos modelos, figurines y reales pragmáticas de Su Majestad la Moda.

Pues con todo eso, Pepito acertó á sustraerse de la atmósfera puramente material en que su género de vida y de educación prometía envolverle, y cuando pasó en él, con los años primeros, el

furor de *lechuguino* y obtuvo la patente de “distinguido” que le fué otorgada por un Real Decreto de la Sociedad, sintió dentro de sí cierto prurito de sentimentalismo, acaso engendrado por el hastío de la vida de afuera, que por la de adentro clamaba dando recios aldabonazos en aquel corazón de veinte años, ó acaso producido por la lectura de algunas románticas novelas que en sus manos cayeron. El caso es que Pepito se dió á amar, y á amar en el terreno platónico; quiero decir que no se entregó á la baja y repugnante tarea de conquistar amores pagados y de comprar, por dineros ó seducciones, placeres sensuales á cambio de traiciones y deslealtades, sino que ansió aquel purísimo placer, con todo su acompañamiento de dolor, que trae consigo el amor entendido á la manera de los caballeros andantes, y no andantes, conviene á saber, por toda suerte de caballeros. Es decir, que Pepito quiso realizar alguna de las aventuras de amor y celos que los libros le habían hecho soñar, y dedicóse á buscar señora de sus pensamientos.

Ya dijimos que Pepito era muy rico y, además, de buena presencia. Con esto no le fué difícil hallar mujeres que tan pronto como en ellas se ponían los ojos de Pepito, ya estaban clavándole los suyos y comiéndosele con ellos. Sólo que tanta facilidad no era del gusto del mancebo que, llevando á la práctica la famosa *Rima* de Becquer, no buscaba la morena ardiente, ni quería la rubia pálida de trenzas de oro; pero como la mayoría de los mortales, llamaba á gritos al Sueño, al Imposible, al vago fantasma de niebla y luz, que no pudiera amarle. Y como eso de ver aquello que no puede conseguirse es tarea harto fácil en este mundo, luego halló Pepito Guardiola el Imposible que por clasificación le correspondía en la persona de cierta dama que le aventajaba en edad, en conocimiento de las Artes de enamorar, en las que era consumada maestra, en linaje, pues descendía de familia rancia y noble sobre toda ponderación, y hasta en riquezas. La conoció Pepito en un baile, y ella pronto se dió cuenta de la impresión que en el corazón del mozo había causado, por lo cual, y siendo muy coqueta, se extremó en asegurar bien aquella presa, tan apetecible por cuanto en ella podía encontrar el placer de enseñorearse de un corazón niño, de hacerle vibrar á su capricho y de verle, obediente á sus mandatos, ora alegrarse, al creerse correspondido, ora entristecerse y sufrir con amargura desgarradora creyéndose desdorado.

Suelen tener las mujeres coquetas una especial discreción y una intuición maravillosa para adivinar las palpitations de los corazones que

en sus redes sutilísimas cayeron, y no faltaban aquellas prendas á la elegida de Pepito, que se llamaba Adela. Adela, pues, correspondió á las primeras miradas de Pepito, y supo darle, con las suyas y con las palabras que no tardaron en cruzarse entre ambos, esperanzas de correspondencia, bien que ésta resultó más tarde una correspondencia intermitente é incomprensible. Eso era lo único que á Pepito faltaba para quedar cautivo de Adela. Primeramente puso en práctica los ordinarios medios, consagrados por el uso, para galantear á una mujer, y allí fueron los paseos por la acera, allí las cartas sentimentales, allí los delicados obsequios, sin que nada llegara á convertir en constancia aquella fatal intermitencia del cariño de Adela. Pepito no sabía cómo había de agradarla: unas veces Adela se manifestaba complacida y halagada con los obsequios y finezas de Pepito; otras, aquellos mismos obsequios y aquellas finezas mismas le producían enfado y aburrimiento; ya dejaba sus ojos hermosísimos en los hechizados ojos de Pepito, ya ni siquiera se dignaba posarlos en él.

Pepito, que no era tonto sino en cuanto lo es todo enamorado, pronto comprendió que solamente á su falta de experiencia en achaques de amor obedecía aquel martirio que le hacía padecer la adorada de su alma. Cavilaba de qué manera podría adquirir aquella experiencia que tanta falta le hacía, y no dudaba que algún medio habría para lograrla, pues nunca deseó nada que no consiguiera, y en su existencia de niño mimado había llegado á imaginar que todo, absolutamente todo cuanto hay y puede haber, era susceptible de pasar á su dominio, cuándo por dinero, cuándo por imposición, cuándo porque gratuitamente le fuese otorgado á cambio de complacer á tan alta y dichosa criatura.

Desde hacía muchos años ¡muchísimos años! vivía en la casa de Guardiola cierta antigua sirvienta que había casado con un criado de la misma casa y del que había enviudado quedándole de su matrimonio una hija lindísima, Sarita de nombre y de pocos menos años que Adolfo, la cual, con su madre, habitaba en aquella casa desempeñando algunas domésticas tareas, como la de cuidar y planchar las camisolas de Pepito, pues era Sarita una especialidad en el arte del planchado, y había que ver aquellos cuellos y aquellos puños que salían de sus manos, limpios, blancos, relucientes, lustrosos y deslumbradores, como sino de tela estuvieran fabricados, de porcelana finísima en la que el sol, enamorado de su blancura, hubiese buscado aposento.

Sarita era preciosa: tenía los ojos azules, de oro los rizos, la cara de cielo, el cutis de azucena

y nardo y, por no desviarnos de estas comparaciones botánicas, toda ella parecía un lindo botón de rosa ó una florida rama de jazmín.

Pepito no había parado nunca su atención en los encantos y perfecciones de Sarita. Un día, cuando más caviloso estaba pensando en Adela, cátrate que Sarita se le presentó llevando en consulta no sé qué asunto camiseril acerca de la forma en que había de planchar unos cuellos novísimos, y como la niña iba hecha un puro encanto, toda vestida de blanquísimos trapitos, limpios como las azucenas de junio, y con la carita sonrosada por la emoción, he aquí que Pepito hubo de advertir que sus ojos se recreaban y complacían en mirar á Sarita, y ya la notificó que estaba muy guapa, á lo que ella bajó los soles azules de sus pupilas y declinó el elogio, atribuyéndole á cortesía y bondad del señorito ó acaso al afán de burlarse de ella. Con esto, Pepito quedó aficionado á la contemplación de Sarita, y diariamente buscaba pretextos para trabar plática con ella; y Sarita, que era muy formal y mirada, y recatada y honesta sobre toda ponderación, dió en ponerse seria y fosca y en revestirse de suma gravedad cuando Pepito con sus galanterías la abrumaba. Ver tal y sentir comecón de vencer este otro obstáculo fué todo uno para Pepito, en cuyo cerebro se fijó la peregrina idea de cortejar en toda regla á Sarita, y como lo pensó así lo hizo, pero no con aviesos y pérfidos propósitos, sino sólo para estudiar en ella el alma femenina y para buscar así la experiencia amorosa que echaba de menos en sus amores con Adela. Claro que tales lecciones no le ocasionaban trabajo ninguno, antes bien, le complacían en sumo grado; pues no era una penitencia, ni mucho menos, el piroppear á tan graciosa criatura, como era Sarita, y el fingir y pintar una pasión que, á decir verdad, no era mentida aunque no tuviese como cimiento aquel leal propósito de firmeza que las mujeres, tan amigas de la Epístola de San Pablo, consideran como garantía única del cariño verdadero no contentándose con ser amadas algún tiempo, por más que durante él intensa y verdaderamente se las ame, y prefiriendo ser menos queridas, pero queridas durante la existencia toda y un poco más.

Sarita, pues, si en un principio rehusó el cortejo de Pepito, luego se vió movida á aceptarle y á creer en él, pues era tan respetuoso y morigerado en sus pretensiones el señorito, que claramente daba á entender que no andaba tras un mero pasatiempo, sino que realmente estaba locamente prendado de la hermosura de Sarita. Bien comprendía ésta que era un absurdo pensar que Pepito se había de casar con la hija de la criada,

pero el galán así dijo que había de ser, y que sino se moriría; y tan finamente pintó lo herido que estaba su corazón, y tales lágrimas derramó, y escribió cartas tan sentidas y poéticas, que la pobre niña no pudo resistir y llegó á enamorarse muy hondamente de Pepito, y á decir á éste que le quería con toda su alma y que sólo en él y en adorarle pensaba á todas horas, así despierta como en sueños, lo cual no era sino muy cierto y verdadero.

Pepito, pues, luego que tuvo segura la correspondencia sincera de Sarita, procuró hacer en tan singulares amores estudios experimentales y pruebas y ensayos que calculaba habían de serle utilísimas en su amorío con Adela, ignorando el cuitadillo que en el combate del amor no hay dos mujeres iguales, pues tanto cambian y varían sus artes, planes, emboscadas, deseos y flaquezas, como son distintos su educación, condición, carácter, ingenuidad y sentimientos.

Solía Pepito, por dar lo suyo á la ilusión, rogar á Sarita que bajase á una florida reja que en la planta baja de la casa se aparecía comunicando con el jardín; y aunque nadie les estorbaba que dentro de la casa misma charlasen y departiesen á su sabor, ellos encontraban mayor encanto en acudir á las citas en la reja, y en la reja conversaban diciéndose muy lindas y galanas ternezas.

Cierta vez, un amigo de Pepito fué á invitarle para que juntos paseasen á caballo, y como el amigo lo era de mucha confianza recorrió todo el jardín en busca de Pepito, hasta que le halló junto á la reja en su amoroso coloquio. Interrumpido éste, el amigo bromeó sobre lo que venía de ver, y entonces Pepito le contó cómo Sarita servía para adquirir experiencia en las emboscadas de amor, y cómo él cursaba el doctorado en tan amable cátedra.

—Tú sabes que en los laboratorios se hacen experimentos inoculando á conejitos de Indias, ¿eh? Pues eso hago yo: esa preciosa niña que has visto es solamente *mi conejito de Indias...*

Dicho queda que á Pepito se le lograba todo cuanto pretendía, y así también se le lograron sus amores con Adela, pues al cabo de un año la hermosa coqueta correspondióle francamente y consintió en ser su esposa, aunque aseguran los autores que ello no fué debido á la mayor experiencia de Pepito, sino á que Adela se iba ya *ajamonando*, y pensaba seriamente en retirarse al Aventino antes de que forzosamente se la expulsara del Palatino de su triunfante juventud.

En fin, que *la cosa* se formalizó, que hubo petición de mano, y relaciones serias y oficiales, y *confección* de galas en el extranjero, y cambio de presentes entre las familias. Todo ello duró obra

de medio año, durante el cual claro es que Pepito se apresuró á abandonar su planchadoril aventura y sus coloquios por la reja, prescindiendo de ver y de hablar á Sarita, en lo cual le ayudó cierta enfermedad que postró á ésta á poco de ser pedida para Pepito la mano de Adela, enfermedad que ningún doctor acertó á diagnosticar sino de "pasión de ánimo" y "neurastenia". ¡Esa neurastenia!...

Y llegado el día de las bodas de Pepito con Adela, no quiero decir lo que fué aquello, pues muchos volúmenes ocuparía la narración de las fiestas y del banquete que se celebraron. Lo único que yo debo referir, para fin de mi cuento, es que hallándose la comida de boda en el punto de los brindis, un indiscreto criado acudió con la noticia inoportuna de que no se contara para el servicio con la madre de Sarita, pues Sarita acababa de expirar, trocando las alburas de su plancha por las eternas vestiduras blancas de la Gloria; y que cuando Pepito lo supo tuvo á bien enterrecerse, y volviéndose al consabido amigo hípico díjole sonriendo:

—¿Has visto, hombre? ¡Enfermedad más rara!... ¡Pobre *Conejito de Indias!*...

RAMÓN DE SOLANO

PÁGINAS SUELTAS

I

La luna nacarada,
que brilla en la alta bóveda,
su luz nítida esparce
disipando las ondas
sombrias, cenicientas,
que en el espacio flotan.
Las placenteras brisas
embalsamadas soplan
y al pasar juguetean
con las movibles hojas
de los frondosos árboles
del campo verde pompa.
Del piélago anchuroso
se siente la voz ronca,
cuando en la playa mueren
las encrespadas olas.
Bullidores arroyos
y fuentes sonoras,
misteriosos rumores
y delicadas notas,
de la noche apacible
se escuchan en las sombras.

II

¡Vedla! Tranquila duerme
la niña candorosa,
al resplandor incierto

rrencia en casa de la joven, linda y elegante Condesa de Algar. Teníase á gran dicha ser introducido en aquella casa; y por cierto no había cosa más fácil, porque la dueña era tan amable y tan accesible que recibía á todo el mundo con la misma sonrisa y la misma cordialidad. La facilidad con que admitía á todos los presentados no era muy del gusto de su tío el General Santa María, militar de la época de Napoleón, belicoso por excelencia, y (como solían ser los militares de aquellos tiempos) algo brusco, un poco exclusivo, un tanto cuanto absoluto y desdeñoso, en fin, un hijo clásico de Marte, plenamente convencido de que todas las relaciones entre los hombres consisten en mandar ú obedecer, y de que el objeto y principal utilidad de la sociedad es clasificar á todos y á cada uno de sus miembros. En lo demás, español como Pelayo, y bizarro como el Cid.

El General, su hermana la Marquesa de Guadalcanal, madre de la Condesa, y otras personas estaban jugando al tresillo. Algunos hablaban de política, paseándose por los corredores; la juventud de ambos sexos, sentada junto á las flores, charlaba y reía, como si la tierra sólo produjese flores, y el aire sólo resonase con alegres risas.

La Condesa, medio recostada en un sofá, se quejaba de una fuerte jaqueca, que sin embargo no le impedía estar alegre y risueña. Era pequeña, delgada, y blanca como el alabastro. Su espesa y rubia cabellera ondeaba en tirabuzones á la inglesa. Sus ojos pardos y grandes, su nariz, sus dientes, su boca, el óvalo de su rostro, eran modelos de perfección; su gracia, incomparable. Querida en extremo por su madre, adorada por su marido, que no gustando de la sociedad le daba, sin embargo, una libertad sin límites, porque ella era virtuosa y él confiado; era la Condesa, en realidad, una niña mimada. Pero gracias á su excelente carácter, no abusaba de los privilegios de tal. Sin grandes

LA GAVIOTA

NOVELA ORIGINAL DE COSTUMBRES ESPAÑOLAS

POR

FERNÁN CABALLERO

con un prólogo de

D. EUGENIO DE OCHOA

TOMO SEGUNDO

Imp. Vda. de F. Fons, Santander

LA GAVIOTA



CAPÍTULO I

En España, cuyo carácter nacional es enemigo de la afectación, ni se exige, ni se reconoce lo que en otras partes se llama *buen tono*. El buen tono es aquí la naturalidad; porque todo lo que en España es natural, es por sí mismo elegante.

EL AUTOR

El mes de julio había sido sumamente caluroso en Sevilla. Las tertulias se reunían en aquellos patios deliciosos en que las hermosas fuentes de mármol, con sus jugueteros saltaderos, desaparecían detrás de una gran masa de tiestos de flores. Pendían del techo de los corredores, que guarnecían el patio, grandes faroles ó bombas de cristal que esparcían en torno torrentes de luz. Las flores perfumaban el ambiente; y contribuían á realizar la gracia y el esplendor de esta escena los ricos muebles que la adornaban, y sobre todo las lindas sevillanas, cuyos animados y alegres diálogos competían con el blando susurro de las fuentes.

En una noche, hacia fines del mes, había gran concu-

de reluciente antorcha,
 envuelta en blanco lino
 que al albo cuello asoma.
 De su blonda cabeza
 descuellan, cual las gotas
 de la dorada lluvia
 que pende de las hojas,
 después de la tormenta
 estival, transitoria,
 flotantes hilos de oro
 que en mil hebras sedosas
 aumentan su hermosura
 y su mejilla adornan.
 ¡Miradla qué risueña!
 ¡Qué virginal aroma
 su linda boca exhala
 en la tranquila alcoba!
 Sus labios desafían
 la purpurina rosa,
 y aunque el sueño atractivos
 á su mirada roba,
 son muchos los encantos
 que en su sér atesora
 la niña que yo adoro,
 reflejo de mi gloria,
 mientras su dulce sueño
 los ángeles custodian.

F. BASOA MARSELLA

LOS HIDRÓFOBOS

No es la hidrofobia una enfermedad que ataca sólo á los perros. Hay personas dominadas por la aversión al agua, que huyen de este líquido como de la peste.

¿Beber agua esa gente? ¡Ni por pienso! ¿Emplearla para lavarse? ¡Aunque se lo manden frailes descalzos! No, señor; los hidrófobos de la raza humana antes se dejarán aspar que rendir al agua esos honores.

Hay individuos que parece que tienen barnizadas las manos y la cara en fuerza de no lavarse.

En cuanto al consumo del agua, ellos «se lavan las manos como Pilatos», dicho sea metafóricamente, por supuesto.

—Pero, hombre, se le dice á cualquiera de ellos, ¿cómo puede usted pasar sin ese precioso líquido?

—Donde está el vino—contestará—pueden dejarle lugar preeminente los líquidos restantes.

—Bien, respeto su opinión; pero el vino no sirve para la limpieza exterior del cuerpo.

—«¡Corpo di Baco!» El vino no limpia ni

fija, como la Academia de la Lengua; pero *da esplendor*.

Días atrás me encontré en la calle con uno de estos sujetos á quien hacía algún tiempo que no había visto.

—¡Hola! le dije; me parece que te encuentro algo pálido. ¿Has estado enfermo?

—Enfermo no. Lo que ha sucedido es que ayer, como llovió tanto, «me cogió» una mojadura que me ha desteñido la piel. ¡No tenía paraguas!...

Estos individuos son temibles si les da el naípe por meterse á administrar los intereses públicos. Las manos sucias nunca han sido una garantía de probidad en quienes manipulan la hacienda del prójimo.

Yo he conocido á un pintor que llevaba su hidrofobia hasta el punto de sentir una gran aversión por las acuarelas.

En una ocasión le decían á un hidrófobo:

—¡Qué suerte la de Fulánez! Vive como el pez en el agua.

Y el hidrófobo preguntó con mucha seriedad:

—¿Tan desgraciado es?

La verdad es que no se comprende la repugnancia que el agua produce á esas pobres gentes. Cualquiera diría que habían sido víctimas de alguna inundación.

La suciedad de los hidrófobos suele predisponer en mal sentido el juicio que de ellos forman los demás.

Hace pocos días fué llevado á la prevención un granujilla «hidrófobo» que había llevado á cabo una «ratería».

Su cara y sus manos se hallaban asquerosamente sucias.

—¿Cómo te llamas? le preguntó el jefe de la guardia cuando le tuvo delante.

—Yo me llamo Juan Trigo, para servir á ustedes.

—¿Trigo, eh? repuso el jefe fijándose en el aspecto del granuja. Sí, ya suponía yo que tú no eras *trigo* limpio.

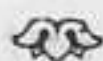
DOMINGO DE RAMOS.

NOTAS SUELTAS

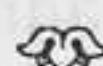
Han dejado de pertenecer á nuestra redacción nuestros queridos amigos los Sres. D. Alejandro Nieto y D. Alberto L. Argüello, y se ha encargado

de la dirección de REVISTA CÁNTABRA, en el próximo año de 1910, D. Fernando Segura.

Los Sres. Nieto y Argüello continuarán honrando con su colaboración las columnas de nuestro semanario, en el que en breve introduciremos reformas y mejoras que seguramente serán del agrado de nuestros lectores.



Siguiendo la costumbre de años anteriores, las señoras que forman la Delegación para la represión de la trata de blancas en Santander se proponen hacer una tómbola dedicada en su mayor parte á los niños y que se inaugurará el día 25 del corriente, primer día de la Pascua de Navidad.



Ha salido para la isla de Cuba nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco Basoa Marsella.

Deseamos un feliz viaje al estimadísimo amigo y compañero.



En carta que el señor ministro de Fomento dirige á D. Antonio Fernández Baladrón, Presidente del Consejo provincial de Industria y Comercio, le dice lo siguiente:

«Me permito enviarle un ejemplar del Real decreto de 19 de este mes, rogándole que fije en él su ilustrada atención y dé cuenta del mismo al Consejo de su digna presidencia.

Tengo el propósito de someter á ustedes los estudios que, á virtud de dicho Real decreto, practiquen los ingenieros de las obras que directamente afectan á esa provincia.

Entre tanto, yo estimaría á ustedes, en mi deseo de asociar todas las fuerzas vivas de la Nación á los fines á que tiende dicho Real decreto, que estudiaran qué obras convendría ejecutar en esa región para compaginar el estudio de ustedes con el que los ingenieros realicen y llegar así á la ejecución de aquellas obras que sean más útiles y de mayor facilidad técnica.

Sería para mí honor grande, grandísimo, contar con el directo concurso y ayuda de ustedes, á fin de que la obra que apetezco responda en definitiva á lo que demandan la realidad y los verdaderos intereses del país.»



En el Instituto Carbajal dió el domingo una interesantísima conferencia el joven y estudioso ingeniero D. José Fernández García-Briz, muy estimado colaborador nuestro.

El tema de la conferencia fué «Aeronáutica y Aviación.»

Dividió en dos partes este interesante estudio y habló de los aparatos más ligeros que el aire, explicando detalladamente su mecanismo y su funcionamiento.

Algunas proyecciones completaron la explicación del conferenciante, y en el lienzo se vieron los dibujos de los dirigibles *Liberté*, *Republique*, *Zeppelin* y

España, de los cuales fué el Sr. Fernández G. Briz señalando el modo de funcionar y haciendo consideraciones sobre la importancia de sus diversos órganos.

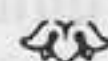
A continuación trató de la segunda solución del problema de aviación y habló de los aparatos más pesados que el aire. Respecto á éstos, detalló las dos formas en que ha intentado resolverse el problema: el natural y el artificial.

En interesante forma explicó los dos medios que tienen de volar las aves y que se han estudiado para aplicarlos al problema de aviación, presentando un pequeño aparato que ha construído y que consiste en dos hélices en sentido contrario, que impulsan el aire hacia abajo, y con el que explica uno de los medios de volar. Para detallar el otro medio recurrió á algunas curiosas proyecciones.

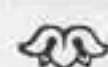
Auxiliado por proyecciones y por un pequeño aparato que ha construído explica detalladamente lo que es un aeroplano y los peligros que pueden presentarse al aviador.

La conferencia de nuestro ilustrado colaborador fué muy notable y el conferenciante oyó nutridos aplausos.

A ellos unimos los nuestros.



Ha fallecido el respetable Sr. D. Juan Bautista del Castillo, padre político de nuestro estimado amigo D. José Resines, á quien enviamos sentido pésame.



En la pasada semana tuvo lugar en el pueblo de Peñacastillo una conferencia á cargo del médico titular de dicho pueblo D. Eustasio Tejedor. Versó sobre la lactancia y sus distintas formas, que abrazan seis partes: lactancia materna, lactancia por una nodriza, lactancia por un animal, lactancia artificial y lactancia mixta y destete. Al tratar la primera parte encareció á las madres la necesidad de criar á sus hijos, por ser un deber cuyo cumplimiento reclama el hijo y la familia, lo imponen Dios y la sociedad, lo exigen la moral y la razón. Puso como prueba de la superioridad de la lactancia materna sobre las demás formas, la estadística publicada por el Dr. Sfolz, de Straburgo, en la que dice que de 925 nacidos en su Clínica de partos, 819 los lactaron sus madres y á 106 se les dió nodriza. De los primeros—dice—murieron un 23 por 100 y de los segundos un 87 por 100.



En el Gobierno civil se reunió el martes la Junta del Instituto de Higiene para tratar de la creación de este Centro.

El Sr. Morales dió cuenta del ofrecimiento hecho por el actual subsecretario de la Gobernación señor Alba, de consignar en el presupuesto de aquel departamento para el próximo año cincuenta mil pesetas para construcción del edificio en que habrá de instalarse el nuevo Instituto de Higiene, siempre que

al sostenimiento de este Centro contribuyeran el Ayuntamiento y la Diputación, como en principio habíase acordado.

También se trató de hacer algunas modificaciones en el reglamento, con objeto de dar mayor intervención en el funcionamiento del Instituto al Municipio.

La Comisión provincial, en sesión del día 18 del mes actual, acordó que el socorro concedido á las familias de los reservistas de esta provincia sea sólo hasta el día 15 del corriente mes, y que los reservistas que para el día 15 del próximo mes de enero no tengan justificado su derecho en forma legal, lo perderán y no podrán percibir la pensión.

Al hacerlo público en el *Boletín Oficial* de la provincia, el señor Gobernador civil encarga á los señores Alcaldes procuren llegue lo antes posible á conocimiento de aquellos individuos á quienes en sus respectivas localidades pudiese interesar.

—¿Cómo, otra vez te han suspendido en Historia?
—No es mía la culpa, sino del catedrático que la ha tomado conmigo.

—¿Qué te ha ocurrido?
—Que me ha vuelto á preguntar la misma lección del año pasado, seguro de que no la sabía.

POR EL MUNDO

Análisis del hombre

Una revista científica inglesa, después de haber analizado la materia de que se compone el cuerpo humano, declara que es absolutamente idéntica á la que forma el huevo de una gallina. Mil huevos, dice, equivalen á un hombre de mediana estatura. Cada uno de nosotros contiene las cantidades de hidrógeno y de ácido carbónico necesario para inflar un globo ó para iluminar durante una noche entera una calle de medio kilómetro.

Con el carbono de nuestro cuerpo se podrían fabricar 780 docenas de pajuelas, y el hierro que colora la sangre bastaría para producir siete clavos gruesos.

Finalmente, poseemos 600 gramos de fósforo; cantidad bastante para impregnar 820.000 cerillas, seis kilos de substancias grasas y veinte cucharadas de sal de cocina.

Mujeres millonarias

Muchas veces se ha publicado la lista de los millonarios americanos. La fortuna de los reyes del petróleo, del acero, del carbón y de los ferrocarriles, no es, por lo tanto, un secreto para nadie.

Otra curiosa estadística que estaba por hacer es la de cuáles son las mujeres más ricas del mundo.

La de mayor caudal de todas ellas es mister Kely Green, que posee 450 millones, yanki, naturalmente.

Sigue la Sra. Russel Lago, americana igualmente. Heredó 400 millones; pero ha dado gran parte de su fortuna á diversas obras de beneficencia.

Ocupa el tercer lugar la Sra. Von-Bohien hija del célebre constructor Krupp, fabricante de cañones. Llevó cerca de 400 millones de dote.

En cuarto lugar está la Sra. Walker, con 350 millones.

Después una mejicana, la Sra. Creel, con 25 millones de renta anual.

La duquesa de Rexburch, *née* Ogden Goilet, tiene un capital de 125 millones.

La condesa Szechenyi, *née* Esnderblit, 62 millones.

La marquesa de Graham, hija del duque de Hemilton, disfruta tres millones de renta.

A todo hay quien gane

El record de la paternidad se ha batido en Rusia. Por lo visto el frío influye en eso.

Un ruso que se llamaba Kinlow se enorgullecía en 1853 de haber tenido 72 hijos, 57 de la primera mujer y 15 de la segunda.

Pero á todo hay quien gane, y otro ruso, llamado Fedor Vasilef, ha tenido 87 monadas de criaturas.

Claro es que esos admirables rusos vieron venir sus hijos al mundo de dos en dos, de tres en tres ó de cuatro en cuatro.

Y no crean ustedes que la noticia es una broma: se trata de datos estadísticos facilitados por la Academia de Medicina de San Petersburgo.

La ostra más grande del mundo

En un establecimiento de Minneápolis (Estados Unidos) se está exhibiendo actualmente un bivalvo que ha recibido con razón el título de "reina de las ostras".

Fué cogida en el lecho del río Columbia, y por su peso y dimensiones no ha tenido ni tiene rival en el mundo.

Cuando se pescó pesaba más de cuarenta kilogramos, y tiene dentro una hermosa perla. En vista de tan rico hallazgo se registró todo el lecho de la corriente y no se encontró otra que pudiera compararse con ella.

La ostra monstruo fué asada al horno y fué necesario un cuchillo de regulares dimensiones para dividir la carne en filetes.

En una de sus grandes conchas, llena de agua, flota, muy á sus anchas, un barquito de juguete.

La planta reloj

En Borneo se cría una planta conocida por el nombre de planta reloj á causa de la acción que sobre sus hojas ejercen los rayos del sol.

Consta la planta de tres hojas, una de ellas grande que se extiende hacia delante, y otras dos más pequeñas que apuntan á los lados

Cuando las hiere el sol empiezan á oscilar como la péndola de un reloj. La hoja mayor se mueve de arriba abajo en el espacio de cuarenta y cinco minutos, y las pequeños tardan igual tiempo en cada oscilación, semejándose á las manecillas de horas y minutos de un reloj.

El pienso y la cola de los caballos

En cierta carretera de Normandía hay una posada en cuya puerta se lee el siguiente curioso anuncio:

“Se da pienso á los caballos á precios económicos.—Caballos de cola corta: 50 céntimos diarios; caballos de cola larga: 1 franco”

Alguien á quien sorprendió el texto del cartel no quedó menos sorprendido al escuchar la explicación que le dió el propio posadero, hombre ingenioso, como puede verse.

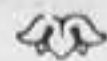
“Los caballos de cola corta, dijo, al que le molestan continuamente las moscas, tiene que emplear para espantarlas la cola y el hocico, y mientras tanto no come.

Los caballos de cola larga emplean para el mismo fin su apéndice caudal que le alcanza á todo el cuerpo, y por lo tanto pueden comer seguido y con tranquilidad. Así, pues, me parece muy puesto en razón cobrar doble por el pienso de éstos, que por el de aquéllos.”

PARA LOS OCIOSOS

Aritmético

Hallar dos números que sumados den **80** más que el resultado que darían si se restase uno de otro.



Enigma

G

Si quieres verme correr,
algo me has de conceder.



Embuchados

Tiempo de un verbo común
en medio de un nombre propio,
y de adorno en los jardines
está casi siempre el *todo*.

La parte de un animal
y en medio preposición.
¿Sabes el *todo* cuál es?
Pues pequeña población.



Soluciones á los pasatiempos anteriores.

Al diluvio antillano:

S AGUA ORIENTAL
S AGUA LA GRANDE
S AGUA LA CHICA
CUI AGUA TEJE
AGUA DILLA
C AGUA S
CUB AGUA
OJO DEL AGUA

Al cuadro de palabra:

CERES
EPIRO
RIVAL
ERATO
SOLON

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Becedo, 11. — SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

Aperitivo * HELIUM

PEDIDLE EN LOS CAFÉS Y RESTAURANTS

JOAQUIN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

†
BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios moderados.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción.

VIUDA DE EGUIA

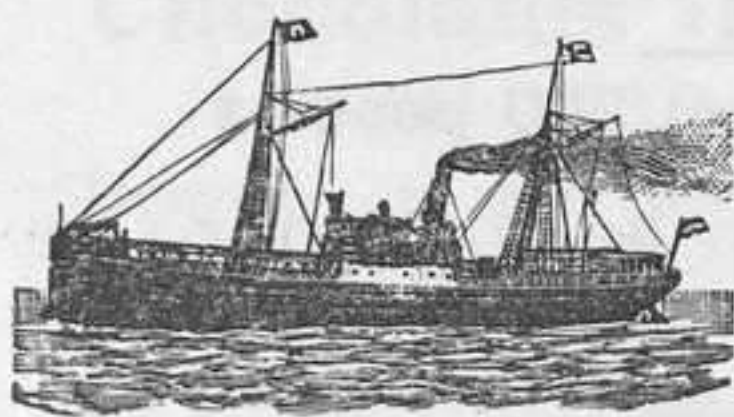
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de diciembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAF

El 27 de diciembre saldrá de Santander el nuevo vapor

GAUDELouPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOG.
DIEZ CENTIMOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN
CONFITERÍA Y PASTELERÍA
MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)
y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE
CORTABITARTE Y QUEVEDO
Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

RESTAURAN EL CANTÁBRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

D. ERASUN SALGADO

FARMACÉUTICO

ATARAZANAS, 13.—SANTANDER

TELÉFONO NÚM. 52

Productos químicamente puros.—Depósito de aguas minerales y Especialidades farmacéuticas.—Laboratorio farmacéutico de esterilización.—Aparatos ortopédicos.—Botiquines, etc., etc.



Limosneros * *

* * * Ridículos

Neceseres de viaje

* Tarjeteros *

Sacos de mano

Artículos * * *

* * de novedad

ALDEA - Blanca, 30

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 21 de diciembre saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

P A R D O

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase.

Precio en 3.ª clase: 200 pesetas

Salidas semanales de Vigo para Brasil, Uruguay y República Argentina, para pasaje de 1.ª y 2.ª por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

VAPORES CORREOS

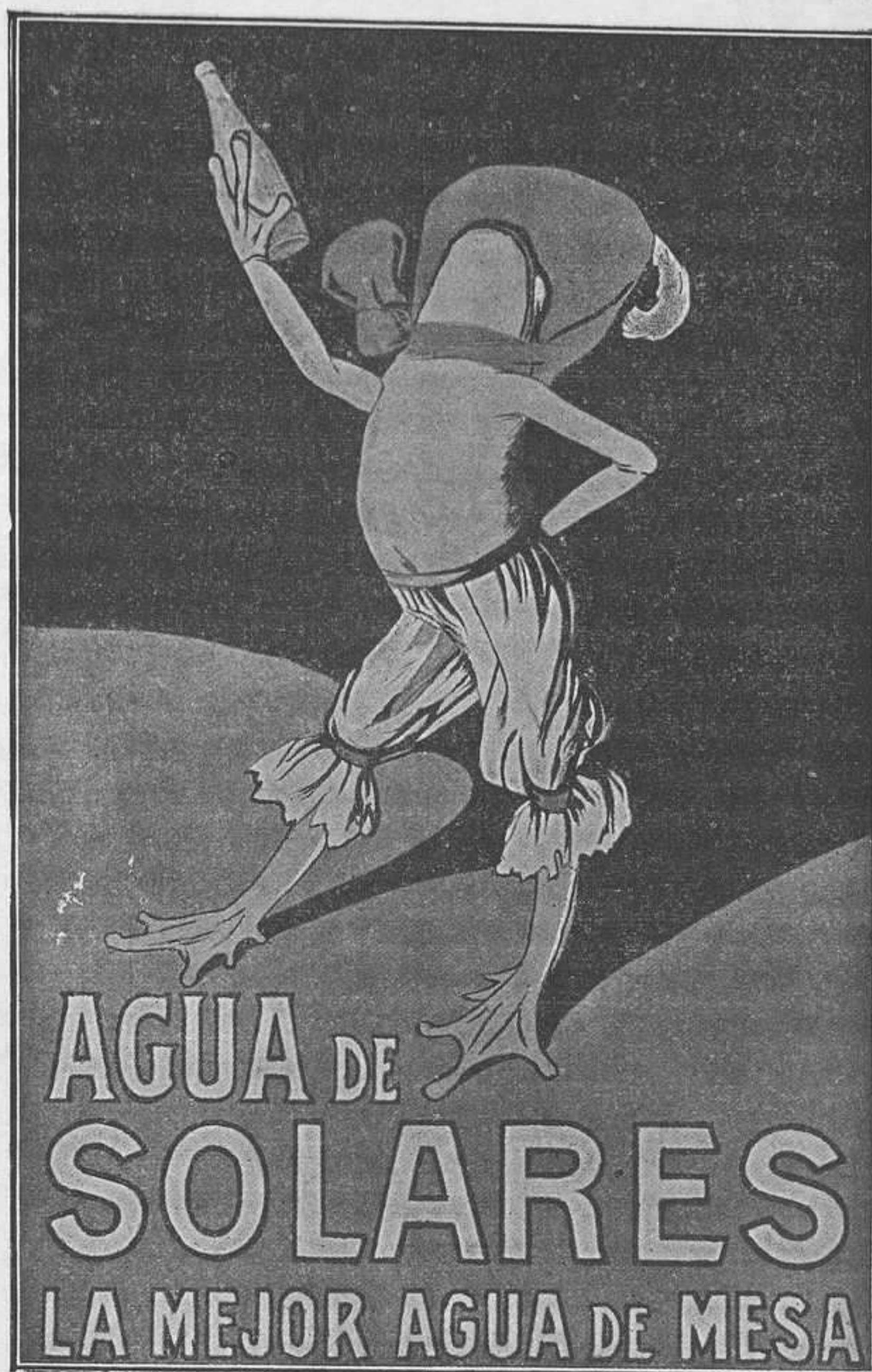
DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER



LA ECONÓMICA ✦

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: DON LEANDRO LABADIE

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería
bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

AGUA DE HOZNAYO

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR

SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR TRASTORNO



FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN La Cruz Blanca

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobriño de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

En Liérganes Hotel Santanderina de la Viuda de Herrera.—El más próximo al balneario, al que se comunican los señores bañistas por la huerta de dicho hotel. Hospedaje completo 6 pesetas. Hay también restaurant.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

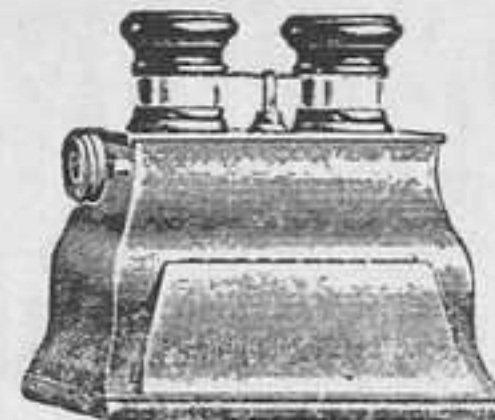
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL,

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tántin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Banco de Santander. fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878 —Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Aguas Villaza.—Recomendadas enfermos riñones, estómago, hígado.—Aconsejadas por médicos todos países.—Venta farmacias, droguerías.

Librería Castrillo.—Compañía, frente puerta Iglesia.—Revistas modas, labores.—Molduras, cromos cuadros.—Libros todas clases.

Telegramas París.—Urgente.—¿Quién vende más barato toda clase de tejidos?—**Paco, Compañía, 9.—Santander.**

Se alquila piso calle céntrica, precio 3,50.—Informarán esta redacción.

Probad el riquísimo aperitivo **HELIUM** y no pediráis jamás otro.

Gran Destilería à vapor SANTA MARINA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

GRANDES BODEGAS

SANTA MARINA

Exportación de toda clase de Vinos Generosos

PROPIETARIO: BALDOMERO LANDA

* UDALLA - Santander *

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS, Atarazanas, 1. --Tienda de Tejidos "LA MAR"

LA PROPIA Y EL ÓBITO

AGENCIA FUNERARIA

CERERINO SAN MARTIN

Rubio, 18, planta baja. -Santander

Esta Agencia se encarga de todos los servicios concernientes à la conducción de cadáveres. Se reciben encargos para dentro y fuera de la provincia. Precios muy baratos: cama imperial, velas y hachas.

Gran Destilería á vapor **SANTA MARINA**

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

GRANDES BODEGAS

== **SANTA MARINA** ==

Exportación de toda clase de Vinos Generosos

PROPIETARIO: **BALDOMERO LANDA**

— **UDALLA - Santander** *—*

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS, Atarazanas, 1.—Tienda de Tejidos "LA MAR"

LA PROPICIA Y EL ÓBITO

AGENCIA FUNERARIA

CEFERINO SAN MARTIN

Rubio, 18, planta baja.—Santander

Esta Agencia se encarga de todos los servicios concernientes á la conducción de cadáveres. Se reciben encargos para dentro y fuera de la población. Precios muy baratos: cama imperial, velas y hachas.